

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

El último telegrama de la Agencia Havas que publicamos en nuestro número del sábado, nos anunció con referencia al diario oficial del vecino Imperio, que Austria, á propuesta de Francia, se comprometió igualmente que Prusia á suspender todo acto de hostilidad durante cinco días. En este tiempo, añadía el telegrama, el Gabinete de Viena tendrá que declarar terminantemente si acepta ó no las proposiciones de paz. ¿Las aceptará?

La suspensión de hostilidades es considerada por muchos como buen indicio, y la prensa ministerial francesa se complace en esperar el término inmediato de la guerra, no perdiendo entre tanto la ocasión de ponderar la prudencia y moderación del Rey Guillermo en las nuevas proposiciones. Sin embargo, si son ciertas las noticias que días pasados nos presentaban al Gabinete de Viena como firmemente decidido á continuar la guerra, no encontramos el fundamento sólido de tales esperanzas.

Por más que las proposiciones de Prusia hayan sido modificadas, la modificación es más bien en la forma que en el fondo. Austria no puede desconocerlo; el Emperador Francisco José no puede menos de abarcar, sin gran esfuerzo, la gran trascendencia de las condiciones sometidas á su aprobación. Unión completa de los Ducados; unión fuerte de Alemania, sobre todo en el Norte, bajo la dirección de Prusia; exclusión de Austria; unión indispensable de la Prusia oriental y la Prusia occidental. Tales son las bases sobre que Bismark quiere que se haga la paz, según *La Correspondance provinciale*.

El Emperador Napoleón, añade el diario prusiano, ha reconocido la moderación y la justicia de las pretensiones del Gabinete de Berlín.

Entre nuestras últimas noticias del sábado hacíamos algunas reflexiones para demostrar que la supuesta moderación encubría realmente un hábil cálculo. Prusia, decíamos, no quiere mostrar de repente, todas sus pretensiones, para alejar de sí los odios y rivalidades que serían consiguientes. Pero, supongamos que sus proposiciones fuesen aceptadas, y que en consecuencia Austria dejara de intervenir en el arreglo de los asuntos de Alemania. ¿Qué haría Prusia? Probablemente mantendría en pie de guerra todo su ejército hasta que hubieran desaparecido por completo todas las dificultades, hasta que hubieran quedado arreglados todos los pormenores. Su fuerza sería toda la de Alemania: los ejércitos que hoy son enemigos, mañana

no tendrían que ser aliados, y al mismo tiempo que dispondría de un ejército alemán, tendría también por su cuenta un Parlamento alemán; es decir, fuerza, autoridad política é influencia diplomática.

Si una vez, en tal situación, acomodase al Gobierno de Berlín suscitadas algunas dificultades en las conferencias que habrán de preceder á la conclusión del tratado; si se le antojase hacer valer nuevas pretensiones á alguna parte del territorio de Austria, que le pareciese que encajaría mejor en el reino alemán; si reclamase, por ejemplo, la Silesia austriaca, la Bohemia ó parte de la Moravia, ¿qué remedio cabría? ¿La guerra? Pero la guerra no se dirigirá ya contra Prusia, se dirigirá contra Alemania, dominada por Prusia. La posición de esta sería ventajosísima, porque es claro que hasta tanto que se firmase el tratado de paz, no saldrían sus ejércitos del territorio que ocupan, y además contaría con el auxilio de los prusianos que volverían á esgrimir las armas en virtud de aquel célebre artículo tercero del tratado de alianza que ya dos veces le ha recordado el conde de Bismark.

Es preciso pensar un poco en la vida de Prusia en este medio siglo, y tener en cuenta los medios que va poniendo en juego para conseguir ciertos fines. El pueblo prusiano es quizá el más militar de Europa; toda la actividad de sus Gobiernos desde hace mucho tiempo parece haberse dedicado exclusivamente á educarle militarmente, á convertir su territorio en un inmenso cuartel. ¿No es evidente que esta preferente atención á las cosas militares obedecía á un plan estudiado y madurado por largo tiempo? Fácil era prever, sobre todo á las Potencias vecinas de Prusia, que llegaría un día en que este pueblo soldado se levantaría para llevar á cabo el plan de conquista ó de unificación predicado por la moderna filosofía. Ahora bien; victorioso ese pueblo bajo la dirección tenaz del conde de Bismark, ¿renunciará sinceramente á llevar adelante sus proyectos?

Buena ocasión ha tenido Austria para aprender que no se combate á Bismark con notas diplomáticas; que la discusión no es medio de dirimir cuestiones que de propósito se suscitan con un fin ulterior. No debemos creer que desaproveche la lección, y por tanto no queremos creer que acepte las proposiciones de paz, que últimamente se le han presentado.

Sin embargo, no podemos menos de hacernos cargo de las noticias importantes que circulan en contrario. En tal concepto reproducimos las siguientes líneas que publicó anoche *La Epoca*. He aquí cómo se expresa este diario de la corte, bajo el epígrafe de *Última hora*:

Una noticia de la mayor importancia nos ha comunicado el telégrafo, sobre la cual esperamos mañana más extensos pormenores. Se nos indica que entre los hombres influyentes que rodean al Emperador de Austria, dominaba la seguridad de que á la aceptación de la tregua de los cinco días seguiría la aceptación del armisticio propuesto por el Emperador de los franceses, como punto de partida para los preliminares de paz.

A juzgar por los términos en que se nos transmite esta noticia, abrigamos la seguridad de que á es-

tas horas la aceptación del armisticio por el Austria será un hecho consumado.

La escuadra italiana, esa famosa escuadra mandada por el almirante Persano, *leal* servidor del Rey de Nápoles, que entregó la escuadra de este reino á Víctor Manuel, ha sido completamente derrotada. Veinte y dos buques, muchos de ellos acorazados, han sido vencidos y derrotados por la reducida escuadra de Austria; y tres fragatas acorazadas echadas á pique. Los partes de Florencia, según costumbre, quieren amenguar la importancia de la derrota, hasta el punto de decir, que su escuadra quedó dueña de las aguas, más los partes recibidos de Viena por diferentes conductos, no dejan la menor duda de que los marinos del gran reino han sufrido el más horrible descalabro, teniendo que retirarse con tres buques y mucha gente de menos.

¡Magnífica campaña en verdad la de los libertadores de Venecia! ¿Qué pensarán ahora los desatentados italianismos que se creían rebajados aceptando la paz después de la derrota de Custoza? Ahora menos que nunca querrán la paz, y hé aquí un obstáculo con que no habían contado, de seguro, los que opinaban que de las nuevas proposiciones de Prusia surgiría la terminación de la guerra.

El reino italiano debe estar á estas horas en el colmo de la exaltación, el Gobierno en el mayor compromiso, y el Rey á lo que parece sin entenderse con sus ministros. ¡Horrible situación!

En otro lugar verán nuestros lectores el texto del discurso pronunciado por el Príncipe Napoleón en casa de Emilio Girardin, con ocasión de un banquete que tuvo lugar hace algunas semanas. El buen criterio de nuestros lectores excusa todo comentario.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

FLORENCIA, 21.—El desembarco de nuestras tropas ha empezado á efectuarse por la mañana de hoy en Lissa. Cuando las centinelas dieron aviso de la llegada de la escuadra austriaca, la flota italiana se dirigió á su encuentro.

El combate fué reñidísimo. Hemos perdido el buque acorazado *Ré d'Italia*, que, al empezar la lucha, sostuvo sólo el choque de todas las fuerzas enemigas.

La mayor parte de la tripulación fué recogida por la fragata de vapor *Emmanuel*.

La canonera acorazada *Palastro* se incendió. La tripulación se negó á desembarcar y el navío voló á los gritos de ¡Viva el Rey, viva la Italia! Ningún otro buque italiano se perdió ni cayó en poder del enemigo.

El almirante emprendió un nuevo ataque contra la escuadra austriaca, que se pronunció en retirada hacia Lesina, sin esperar nuestros buques.

La flota italiana quedó, pues, dueña de las aguas del combate.

Se asegura que un buque y dos vapores austriacos han sido echados á pique.

VIENNA, 21 (oficial).—Nuestra flota ha alcanzado una gran victoria cerca de la isla de Lissa.

Tres navíos acorazados italianos han sido echados á pique. En cuanto á nuestra escuadra, quedó en buen estado, sin averías notables.

MANNHEIM, 21.—Un telegrama de Viena asegura de buen origen que el partido de la paz triunfó en esta capital. Austria está pronta á aceptar las pro-

posiciones del Gobierno francés sobre la base de una Confederación germánica bajo la dirección de Prusia, con exclusión de Austria.

FLORENCIA, 21.—Es oficial el combate en el canal de Lissa.

Los grandes buques acorazados italianos *Ré d'Italia* y *Palastro*, se han perdido completamente.

Gran parte de la dotación de ambos buques ha sido recogida en el *Victorio-Emmanuel*.

PARIS, 21.—En la Bolsa de hoy ha quedado el 3 por 100 francés á 89-20, y el 4 1/2 á 97-25.

Fondos españoles no se han cotizado.

LONDRES, 21.—Los consolidados ingleses han quedado de 88 5/8 á 54.

Tanto la *L'Emancipation*, periódico belga, como los diarios franceses *La Presse* y *La Gazette de France*, han publicado el siguiente extracto de un discurso pronunciado en contestación á Mr. Ollivier, por el Príncipe Napoleón, en una comida dada por Emilio Girardin, y á la cual asistieron Nigra, Vimercati, Gueroult, Navin, Ollivier y La Gueronnere.

El discurso es bastante claro para que necesite comentarios. Hélo aquí:

«Lo que aconsejan los Sres. Ollivier y La Gueronnere, no es sino la vieja política tradicional que ha sido considerada demasiado desde doce años acá. Es preciso elevarse á mayores ideas y dirigir más lejos las miradas. El imperio es el triunfo de la democracia moderna, de la revolución que roida durante quince años por la restauración y durante diez y ocho por la dominación del liberalismo parlamentario, abate ahora los diques impotentes para detenerla. Hemos dudado demasiado hasta ahora, dejándonos guiar por una prudencia que nos ha sido fatal. Hace un año hubiéramos ya debido aliarnos franca y abiertamente con Prusia y con Italia; ha llegado al fin la hora de desplegar y de llevar muy lejos la bandera de la revolución y del imperio. ¿Cuál es el programa de esta revolución? Lo es ante todo la guerra iniciada contra el catolicismo, que es preciso seguir y llevar á fin; lo es el establecimiento de grandes naciones unitarias fundadas sobre las ruinas de esos Estados artificiales, y de los girones de los reinos que los han formado; lo es la democracia triunfante, que tiene por base el sufragio universal, pero que necesita aun por un siglo de la mano firme de un César; lo es la Francia imperialista dominando á Europa. Es la guerra, una guerra larga, que es el instrumento y la condición de esa política; allí teneis el programa y la bandera!»

El primer obstáculo que hay que vencer es Austria; Austria es el apoyo más poderoso que tiene el Catolicismo. Representa la forma federativa, que es la negación de las nacionalidades unitarias; y en Viena, lo mismo que en Pesth y en Francfort, quiere el triunfo de las instituciones liberales y parlamentarias que se oponen á la democracia. Austria es la última *guardia* del Catolicismo y del feudalismo; es preciso, pues, derribarla y hacerla pedazos. Se debe acabar ahora la obra empezada en 1859. La Francia imperialista tiene que ser, pues, la enemiga del Austria, y debe ser la amiga y el sosten de Prusia, de la patria del gran Lutero, que le hace la guerra con sus principios y con sus ejércitos; debe ser el sosten de Italia, centro de la revolución universal, hasta el día en que lo sea Francia, cuya misión consiste en echar abajo al Catolicismo en Roma, mientras la tarea de Prusia consiste en aniquilarlo en Viena. Tenemos que ser los aliados de Prusia y de Italia, y antes de dos meses nuestros ejércitos tomarán parte en la guerra.

El autor de este discurso desaparecerá, y el Catolicismo, y á su cabeza el sucesor de San Pedro, permanecerán en la tierra hasta la consumación de los siglos.

Si bien la proximidad de la suspensión de hostilidades, ha quitado en parte interés á las noticias de las posiciones militares de los beligerantes, creemos sin embargo que será leída con gusto la siguiente revista que tomamos del *Diario de Barcelona*.

Dice así:

«Los prusianos han acabado de efectuar su marcha por los caminos casi paralelos que de Norte á Sur se dirigen á la capital de Austria, y á la fecha de las últimas noticias los ejércitos beligerantes debían encontrarse á la vista en las márgenes del Taya. El Rey de Prusia había establecido su cuartel general en Lundenburgo, interceptando de este modo el camino de hierro de Viena á Olmutz. El otro cuerpo de ejército había ocupado á Znaum, dispuesto á cruzar el Taya para continuar su marcha hacia Laa y directamente á Florisdorf. Durante la marcha de los prusianos no ha ocurrido sino un combate entre el ejército del Príncipe Real y una división austriaca, en el cual, según un parte de Berlín fechado el 17, las tropas del Príncipe se apoderaron de diez y seis cañones. Disputarán los austriacos el paso del Taya á los invasores, ó les esperarán en el Danubio apoyados en el campo atrincherado de Florisdorf? Parece que si los austriacos se hubiesen dispuesto á defender la línea del Taya, se hubiera dado ya esa gran batalla, de la cual depende la suerte de la capital y quizá del Imperio.

Los movimientos de los prusianos son tan rápidos como atrevidos, pues avanzan hacia Viena sin cuidarse de las plazas fuertes, las cuales van dejando á retaguardia. Los invasores han llegado al interior del Imperio sin haber intentado atacar siquiera ni una sola de las fortalezas, que han encontrado á su paso. Josephstadt, Koenigsgratz, Olmutz y Spielberg, que no sabemos que se hayan rendido á pesar de haber los prusianos ocupado la ciudad de Brun, les harían mucho daño si experimentaran un revés que les obligase á retroceder hacia su base de operaciones. Los prusianos se encuentran en una posición análoga á la de los franceses en España en la invasión de 1808; es preciso que ganen todas las batallas, porque una derrota podría ser para ellos un golpe funesto que cambiase de repente el aspecto de la guerra. Los prusianos juegan el todo por el todo: una nueva victoria les abrirá probablemente las puertas de Viena, así como un descalabro pudiera llevar á los austriacos á Berlín. Todos sabemos lo que es una derrota en país enemigo y á larga distancia de la patria. En la retirada de Sudowa no faltará á ningún austriaco un escondrijo que lo pusiera a cubierto de la persecución del enemigo, un guila fiel que le condujese á donde estaban los suyos á través de los regimientos prusianos; pues bien, los invasores, en el desgraciado caso de un descalabro, encontrarían á cada paso un campesino que les diera la voz de «alto», y pobre del que se quedase rezagado ó se separase algunos pasos de la masa de los fugitivos. Las guerras de invasión tienen la terrible contra de que se pierde en una sola jornada desgraciada el fruto de cien victorias.

La marcha de los prusianos ha obligado á los austriacos á abandonar su base de operaciones de Olmutz para correr á la defensa de la capital, verificando un movimiento casi paralelo al del enemigo y cortando su línea de marcha al llegar á la orilla del Taya antes del punto en donde este río mezcla sus aguas con el March. El pueblo aus-

— 562 —

dición de Dios, y que mi sangre misma no clame contra mí (4)?

—No, mi querida amiga, replicó Elisa toda conmovida: la sangre de Jesucristo, precisamente fué derramada para borrar la mancha del pecado. Si tu sangre llama al demonio, la de Jesucristo clama á Dios. Permíteme, Ursula, que llame á un Sacerdote: entrégame tu alma y se la disputaré al demonio.—Al decir esto se echó Elisa amorosamente al cuello de la enferma, y la besó con efusión. Ya más tierna Ursula, habiendo reflexionado un momento, y abrazando á Elisa, exclamó:—Señorita, dispóned de mí.

Mientras que Elisa y Ursula lloraban juntas y se cubrían de besos, llegó sor Clara, y Elisa le dijo:—Hermana mía, tened la bondad de llamar al Párroco.—Respondió sor Clara que hacía poco que acababa de entrar en una casa inmediata á visitar á otro enfermo. Llamáronle, pues, y después que llegó y dió ánimo á nuestra enferma, sor Clara y Elisa se retiraron á otra estancia á orar. Después de un largo rato salió el Sacerdote y dejó á la enferma sumamente consolada.

(1) De estas mujeres homicidas las hubo no sólo en Roma con Garibaldi, y con las partidas de bandidos y de sicarios, sino también en otras ciudades, y eran cómplices en los delitos más atroces. De los sacrilegios cometidos en aquellos días tenemos en Ursula un nuevo testimonio.

— 563 —

El mal fué agravándose de día en día: el Párroco la asistió sin descanso, la confortó con los Sacramentos de la Iglesia, y espiró bendiciendo á Elisa que la había reconciliado con Dios.

— 566 —

rencia, y cómo si estuviese á la presencia del mismo Dios, que hablaba en las Sagradas Escrituras.

Anita acababa de leer: que Jesucristo es la luz, que el que camina con él anda en la luz y su sangre nos limpia de toda mancha de pecado; y en seguida añadió:—Hijos míos, esto os escribo para que no pequeis; y si no obstante alguno cayese en el pecado, tenemos por abogado para con el Padre á Jesucristo, que es justo y propiciación de nuestras culpas. Iba á continuar cuando Asen de improviso exhaló un profundo gemido, y empezó á temblar y á estremecerse, erizándose los cabellos, murmuraba, estaba bañado de sudor, se revolvía en la cama, y daba todas las señales de la más terrible ansiedad. Corrió con afán Magdalena y le preguntó qué mal le había sobrevenido; pero él seguía revolviéndose y debatiéndose sin contestar una palabra, y con los ojos sumamente abiertos. Anita acudió por el otro lado, y procuró calmarle, y Volfgang al pie de la cama le estaba contemplando aterrado. Por fin, Magdalena, enjugándole el sudor y arreglándole la ropa de la cama, le dijo con indecible ternura, y como al oído, que tuviese confianza en ella, que le abriese su pecho y le manifestase sus penas.

Entonces el infeliz joven, suspirando y con afán le dijo:—Llamadme al Padre Cornelio: ¡oh si tuviera aquí al Padre Cornelio!—Y Magdale-

— 559 —

un grande alivio, y luego me darías las gracias.

—No puedo, señorita, dijo Ursula; me es absolutamente imposible. Vos teneis un alma inocente, y por lo mismo no podeis comprender cuál sea la desesperación que de continuo me roe las entrañas anticipándome los tormentos del infierno. He cometido delitos y males atroces, inauditos para las almas puras: esta mano que estrechais con tanta bondad es una mano de sangre, y cuando con las vuestras bienhechoras é inocentes me tocais, siento que se estrema todo mi cuerpo, que me hormiguea la sangre en las venas, que acude á mi corazón, y le oprime y le sofoca. Señorita, esta mano dió muerte á traición á varios Sacerdotes, ¿cómo quereis que llame ahora á un Sacerdote para que me absuelva de tantas iniquidades? La sangre que derrama pide venganza al cielo, y no hay perdón para mí ni en este mundo ni en el otro.

—Querida, dijo Elisa con acento dulce, á pesar del profundo horror que sentía en su corazón: ¿no sabes que la misericordia divina es infinita, y que es superior á todos los pecados del mundo. ¿No sabes que al ver un corazón verdaderamente arrepentido y contrito, la piedad divina se derrite como el alma del amante en la boca de la esposa que ve espirar en sus brazos? ¡Oh! ¡Jesús te perdona, Ursula, está cierta de que te perdona!

triacos espera mucho todavía del nuevo ejército que se está organizando sobre la base del que combatió en Sadowa. Del primitivo ejército del Norte llegaron a Olmutz 100,000 hombres formando cuerpos casi intactos que ni sufrieron grandes pérdidas en la batalla del 5 ni les alcanzó el pánico de la retirada, y el ministro de la guerra contaba que podría agregar a este núcleo respetable 60,000 ó 70,000 hombres de los cuerpos dispersos. Habían llegado también a Viena 30,000 hombres correspondientes a los quintos batallones de los regimientos de línea y las divisiones de la provincia de Istria y la Dalmacia, las cuales formaban una fuerza de 50,000 hombres, a la que debían unirse 50,000 mas de los cuerpos del Cuadrilátero; por consiguiente, sumados los anteriores guarismos, que no creemos exagerados, el Austria podrá oponer a los invasores un ejército de 350,000 hombres a lo menos, número suficiente para disputar la victoria en la batalla decisiva que los prusianos van a librar poco menos que a las puertas de Viena. Si el Austria perdiese esta segunda batalla, creemos que no tendría mas recurso que someterse a las condiciones que le impusiese el vencedor por duras y costosas que fuesen. Una nueva derrota haría al Austria de las potencias de primer orden, mayormente cuando parece que los aliados están inclinados a suscitar la cuestión húngara y a tenerla presente en los preliminares de paz.

En el centro de Alemania los prusianos han obtenido nuevos triunfos. Después de arrojar a los bávaros de las orillas del Saale, los invasores se dirigieron a Francfort. El Príncipe Alejandro de Hesse ha estado vacilando muchos días, perdiendo un tiempo precioso, en si debía defender o no la capital de la Confederación. Después de fortificar las inmediaciones de la ciudad, Francfort no quiso exponerse a los rigores de la guerra, y el Príncipe se preparó a abandonar al avistar la vanguardia prusiana. El Príncipe Alejandro ha permanecido mucho tiempo en la inacción sin resolverse ni a tomar la ofensiva contra los prusianos, a pesar de tener a sus órdenes un ejército de 120,000 hombres, ni a unirse con el cuerpo bávaro, con cuyas fuerzas un general poco hábil y audaz podía hasta haberse prometido invadir la Prusia por la frontera occidental. El Príncipe Alejandro, al abandonar Francfort a los prusianos, tomó el camino de Wurzburg para reunirse con el ejército bávaro. La Dieta ha trasladado su residencia a Augsburgo, en el reino de Baviera, en donde continuará representando una mutilada Confederación germánica, próxima tal vez a desaparecer si llegan a realizarse los proyectos anexionistas del hasta ahora afortunado ministro del Rey de Prusia. La actitud pacífica del Senado de Francfort, al acercarse los enemigos, debió influir mucho en la retirada de los federales. Estos fueron atacados y derrotados en las inmediaciones de Aschaffenburg al tratar de verificar su unión con el cuerpo bávaro, unión que en vano quisieron impedir los generales prusianos Vedel y Falkenstein. Si nos inspirasen más confianza la actividad y el genio militar de los dos Príncipes que mandan el 8.º y 9.º cuerpos federales, aun esperaríamos grandes cosas de ese ejército de 170,000 hombres, el cual puede aumentarse todavía con los contingentes que le han de enviar algunos pequeños Estados de los que han permanecido fieles a la Confederación.

En el momento en que escribimos nada se sabe de las dos divisiones que invadieron el Tirol a las órdenes de Víctor Manuel. La dirección del Rey de Italia parecía ser Trento, siguiendo el camino de la izquierda del lago de La Garda por Saló y Riva. Garibaldi debe marchar por el camino de Roca d'Aufo, a la izquierda del lago de Idro, pues así nos lo induce a creer el haber sido derrotado Nicotera en las inmediaciones de Condino, al Norte de dicho lago. El pueblo italiano empieza a desconfiar de las proezas de los voluntarios, y la popularidad de Garibaldi ha menguado no poco en el concepto de los ilustres que esperaban ver repetidas las pasmosas victorias de Sicilia y Nápoli. Pero en el Tirol no hay ni traición ni jefes débiles, ni soldados desmoralizados. Los voluntarios no se encuentran ahora con regimientos minados que vuelven las culatas sin batirse a la vista de las blasas encamadas, sino enfrente de otros voluntarios que defienden su territorio y la honra de su bandera sin cuidarse de la afinidad que los italianos les atribuyen con los aventureros cosmopolitas que luchaban en nombre de la Italia. Hasta ahora esas terribles legiones que se proponían ir a Viena o a Munich no se han movido de las cercanías de los lagos, y han sido derrotados tan-

tas veces como han intentado avanzar hacia el Tirol. Las fuerzas irregulares no han dado nunca buenos resultados en las guerras de invasión; para eso se requieren cualidades que no poseen los que se alistan para esta clase de empresas ni los jefes que los dirigen. Los guerrilleros son hombres útiles para las guerras defensivas en sus propias comarcas, guerras en las que la actividad, la astucia y la audacia pueden desafiar impunemente la disciplina, el valor y la ciencia; por esa razón, los tiroleños, al defender su honor, llevan gran ventaja contra unos invasores que ni tienen siquiera la virtud de la disciplina, única que logra dar cima a las empresas militares difíciles.

Hasta ahora el terreno ha favorecido a los voluntarios, porque no ha sido posible en él la persecución, pero supóngase a un cuerpo numeroso batido en un país llano en donde pudieran lanzarse detrás de los dispersos un par de regimientos de caballería. Si los italianos pueden esperar triunfos no es de los voluntarios, sino de su ejército regular. El Tirol no es de tan fácil acceso como la playa de Marsala.

El general Cialdini se encuentra en Vicenza, y es probable que los austriacos lo esperen en la línea del Brenta, si trata de dirigirse hacia Bassano ó Treviso. En cuanto a la escuadra, nada se sabe acerca de ese secreto y misterioso destino que se decía le estaba confiado, y para el cual el gobierno había entregado al almirante Persano instrucciones en pliegos que no debía abrir hasta que estuviese en alta mar. En una palabra, los italianos no han hecho mas que distraer fuerzas y evitar que el Austria pudiera emplear todas sus tropas contra la Prusia, asíes que su papel en esta guerra ha sido meramente auxiliar.

Si hemos de juzgar por lo que dice la *Patrie*, la diplomacia sigue negociando y entreteniendo al público con esperanzas de paz; pero como esas negociaciones están por ahora a la expectativa de las operaciones militares, no darán resultado hasta que la fortuna de las armas haya modificado la actual situación de los beligerantes. El Emperador de Austria se ha negado resueltamente a quedar escluido de la Confederación, y su pueblo parece esperar mucho todavía de ese numeroso ejército reunido a las orillas del Danubio.

En prueba del poco crédito que merecen por regla general las noticias que nos trasmite el correo, léanse las siguientes líneas que copiamos de *El Espíritu Público*.

Recomendamos a nuestros lectores que vean con suma prevención los telegramas que publicamos, porque los más no son exactos: están fundados en París a gusto del consumidor. Así nos lo dice textualmente, una persona respetable que nos escribe desde Viena, y nos asegura que es tanta la confusión que el telégrafo ha introducido contra la causa austriaca, que en Viena mismo están desorientados y el Gobierno imperial se ha visto en la imprescindible necesidad de expedir una circular a todos los jefes de su ejército y a los empleados de categoría, previniéndoles que no tengan por cierto sino lo que sobre el particular les diga el reterido Gobierno mediante cierta contraseña que llevarán los telegramas.

Como desde luego se comprende, los despachos se escriben de modo que se favorezca la causa de la revolución por quien tiene interés en su triunfo.

Merece ser leída la siguiente carta que escriben de París con fecha 13 del actual:

«No queda ya la menor duda sobre el cambio verificado en la política francesa. Este cambio es completo, y el Austria es sacrificada con una sangre fría que no se comprende.

Prevéndose que el día 5 de este mes, en el acto de ser cedido el Véneto, Napoleón III, conmovido del homenaje que se le prestaba a la faz del mundo, se inclinó en favor de la corte de Viena, y trató sinceramente de separar a la Italia de la Prusia; pero que habiendo insistido el Gabinete de Florencia en seguir la suerte de Berlín, el Emperador volvió a sus primitivas ideas. Por lo tanto, el Austria ha sido sacrificada, porque una guerra contra la Prusia no hubiera sido posible actualmente sin hacerla al propio tiempo a Italia, y el Gobierno imperial no hará jamás la guerra a Italia. Bien lo sabe el Gobierno de Florencia, y por esto el barón Ricasoli ha sido tan enérgico en su resistencia.

Cuando la revolución italiana habrá absorbido el Véneto, querrá acabar con la soberanía tempo-

ral del Papa. La mediación del Gabinete de las Tullerías en favor de la Santa Sede, será más enérgica y más eficaz de lo que lo ha sido en favor del Austria? Lo que está sucediendo, siete años há en la Península itálica, hace desear con impaciencia a los católicos que la revolución italiana encuentre al fin una mano que la modere y contenga.

El barón Ricasoli parece haberse propuesto completar la destrucción del poder temporal del Papa é instalar en Roma la capital del reino de Italia. La impunidad de su actual proceder en el Véneto, no es a propósito para desalentarle en adelante, y nadie duda de que intentará resolver en breve, con ayuda del Príncipe Napoleon, la cuestión de Roma por medios análogos a los empleados en el Véneto. Si cuando la revolución italiana estaba aislada, se atrevió a resistir al Gabinete de las Tullerías, ¿cuánto más se mostrará enérgica al verse apoyada por la Prusia, y en su virtud por toda la Alemania?

El lenguaje de nuestros periódicos ministeriales ha experimentado una nueva modificación. Háblase ahora de la templanza de la Prusia, de la buena posición que accede a crear para la Francia en cambio de una reorganización de la Alemania. Agrítase el proyecto, cien veces mencionado, de una rectificación de nuestras fronteras del Este, mediante la cesión de Sarrelouis y Landau. Pero ¿qué sería esta leve adquisición comparada con el engrandecimiento desmesurado de la monarquía de Federico?

Sea como fuere, el abandono por parte de la Francia, no ha dado por resultado, como tal vez se esperaba, inducir al Austria a aceptar una paz vergonzosa. Aunque aislada y abandonada a sus últimos recursos, la corte de Viena tiene erigida la cabeza, y antes de resignarse a descender de la categoría que ocupa desde los tiempos de Carlos V, quiere aventurarse una vez más al azar de las batallas. Las proposiciones de paz presentadas por la Francia, han sido, pues, desechadas por incompatibles con el honor del Imperio, y junto a los muros de Viena se hacen los preparativos necesarios para un esfuerzo supremo, cuyo resultado sabrá Vd. tal vez por el telégrafo antes de recibir esta carta.

Podría ser que acontecimientos inesperados en el Danubio contrariasen la comisión que el Príncipe Napoleon ha ido a desempeñar a Italia. El Príncipe partió en aire de triunfo, y se cuenta que al subir al wagon, dijo a un íntimo amigo suyo: «Cambiamos la faz del mundo.» Pero acaso es prematura la presunción. La faz del mundo no está cambiando todavía, y de todos modos falta saber si esto será duradero. Napoleon I cambió también la faz del mundo; pero ¿cuánto tiempo duró su obra?

Si el Austria resistiese con el valor obstinado é inquebrantable del patriotismo desesperado, si se convirtiese en otra España de 1808, las cosas podrían ser que variasen de aspecto, y en otro sentido de lo que desea el Príncipe Napoleon.

«Creará Vd. que en medio de los acontecimientos y de la incertidumbre que embarga los ánimos y mata los negocios, háblase todavía de un nuevo empréstito italiano que, según se supone, se emitirá a 457 Curioso sería que semejante proyecto se realizase.

El cólera que había disminuido notablemente en Amiens, ha recrudecido: las defunciones de ayer a hoy han ascendido de catorce a cincuenta y cinco. Para una población de cincuenta mil almas, semi-abandonada por sus habitantes, es una mortandad terrible.

Según cartas recibidas de San Petersburgo, la opinión pública se muestra en Rusia cada vez mas hostil a la Prusia y más favorable a Austria. En los últimos días, ha producido en San Petersburgo una impresión muy desagradable la conducta revolucionaria del ejército prusiano. Sabido es que los generales de Prusia han dirigido proclamas incendiarias al reino de Hungría, que no pueden menos de extenderse al reino de Polonia. Esto, en Rusia, está causando el efecto que no puede menos de causar. Todo el mundo prevé que empezada la guerra civil en Hungría, no puede menos de propagarse a Polonia. Y hasta comienza ya a decirse que en Polonia vuelven a notarse síntomas muy alarmantes de insurrección.

El gobierno moscovita está tomando precauciones muy enérgicas; pero bien se echa de ver que la corte de San Petersburgo está persuadida de que muy poco han de servirle las medidas que para asegurar la paz adopte en lo interior, si no pone un dique al torrente revolucionario, que enteramente desbordado proviene del exterior.

El periódico más autorizado de San Petersburgo, *La Voz*, dice: «Las Potencias neutrales no pueden consentir de ningún modo en que Austria sea destruida. Austria pudiera perder el Véneto, la Silesia y su parte en los Ducados de Elba; pero no podría, sin embargo, desaparecer sin gran peligro para el equilibrio europeo. Se acusa con razón a Austria de aliarse tan pronto con una Potencia como con otra. Pero esta misma versatilidad es de gran interés para el Europa conservadora, é indispensable para su equilibrio, como lo confesaba el experimentado lord Palmerston. A causa de esta falta de firmeza, no podemos los rusos depositar toda nuestra confianza, ni conceder todas nuestras simpatías a Austria. Pero, no obstante sus oscilaciones, preferimos mil veces la conservación de Austria a la extensión de la guerra y al triunfo de la revolución. Prusia puede ser más pernicioso para Rusia que jamás lo ha sido Austria. Recordemos que Rusia se opuso vivamente a la fundación de Prusia, y que la hubiera impedido, si la Emperatriz Isabel no hubiese muerto de repente. Por lo demás, el Gobierno ruso ha comprendido el daño que encierra para el imperio moscovita la sed de ambición de Prusia: sed que no le permite detenerse, ni ante los tratados, ni ante las nacionalidades, ni ante ningún linaje de consideración.

Sería muy pernicioso para Rusia el que Prusia, después de apoderarse de Kiel, adquiriese también la parte de Riga. Una vez dueña de las llaves del Báltico, querría indudablemente reinar en él como Soberana. ¿Puede ser beneficioso para Rusia esta perspectiva? Y que no se diga que Prusia está ligada con amistad íntima a Rusia. Si esto ha sucedido así hasta ahora, podrá no serlo, no lo será ciertamente en lo sucesivo. Permisid a Prusia que se fortifique, permitid que forme un cuartel de 40 millones de soldados, y ya vereis á qué se reduce su simpatía hacia Rusia.

Lo que dice este periódico es lo que hoy repiten casi todos los periódicos rusos. Este lenguaje coincide con los envíos de fuerzas rusas al teatro de la guerra. En muy pocas horas podría hoy el Gobierno de San Petersburgo caer con cien mil hombres sobre el ejército prusiano.

Nosotros sin embargo, tenemos nuestra confianza en Dios, de ninguna manera en la Rusia, cuya Potencia como todas hará lo que crea que le conviene, no lo que sea justo. Así al menos proceden los gobiernos civilizados del siglo XIX.

Las últimas noticias recibidas del teatro de la guerra nos explican los movimientos del ejército austriaco.

En tanto que el grueso del ejército austriaco, desembarazado de sus heridos, se replegaba sobre Viena sin detenerse ni en las montañas que cubren la Bohemia, ni en los ríos que corren paralelamente al Danubio, el ala izquierda, que había perdido mucha gente el 3 de Julio, formada de los cuerpos primero y octavo, se dirigía al Este y ocupaba el campo atrincherado de Olmutz.

Estos dos cuerpos, después de haberse reconstituido, se harían inútiles en Olmutz, no siendo bastante fuertes para caer sobre la retaguardia del enemigo, y molestar su marcha avanzada sobre Viena.

Sabiendo que dos de los cuerpos del Príncipe Real se disponían a marchar sobre Tobitschau y Prerau para cortarles del resto del ejército austriaco, y aislarlos en Olmutz, recibieron probablemente la orden de aprovecharse de que el ferro-carril sobre la orilla izquierda del March no estuviera todavía en poder del enemigo, y bajaron al Sud sobre la capital.

El 13 las tropas austriacas principiaron su movimiento de retirada, y una parte de sus fuerzas se dirigió por el camino de hierro. Una brigada que quedó para proteger esta retirada, fué atacada en Tobitschau por los dos cuerpos del Príncipe Real, y perdió dos cañones; pero el resto de los cuerpos primero y octavo lograba sustraerse de los prusianos, y debe estar ya en Viena.

Mientras pasaba esto en el Nordeste, al Sudoeste de la Moravia, el ejército del Príncipe Federico Carlos llegaba a Zuayn; uno de los cuerpos y la Guardia Real del Príncipe de Prusia llegaban a Olmutz, en tanto que los otros dos cuerpos, subiendo hacia Olmutz, operaban en los términos que hemos indicado.

Los despachos han anunciado que esos dos cuerpos se han apoderado del camino de hierro

de la Silesia sobre Viena por Prerau, en el momento en que las divisiones sexta y sétima del ejército del Príncipe Federico Carlos tomaban posición en el empalme de los ferro-carriles de Moravia y de Bohemia sobre la capital del Imperio.

No queda, pues, ya, en poder de los austriacos, por el momento, más que el ramal que va de Viena a aquel empalme, pero á excepción de las fuertes guarniciones dejadas en las fortalezas de Moravia y de Bohemia, no hay tropas austriacas más allá de ese empalme, habiéndose replegado sobre Viena cuanto formaba parte del ejército del Norte.

Los despachos indican también la organización y marcha para el ejército de un nuevo cuerpo, llamado segundo de reserva, puesto al mando del gran duque de Mecklemburgo. Una división prusiana, la 12.ª, ha quedado delante de Koenigsgrätz, para conservar la comunicación sobre el Elba: la 11.ª y la Guardia real se hallan en Brunn desde el 17 por la tarde.

Los dos ejércitos prusianos, á excepción de las dos divisiones destacadas, la quinta, dejada en Brunn, y la 12.ª en Koenigsgrätz, del tercer cuerpo que ocupa la Sajonia, y del sétimo, que opera en la Baviera y en la Hesse electoral, se hallan por completo sobre el camino, á poca distancia de Viena.

El *Monitor* prusiano publica en francés y en alemán el texto de los documentos siguientes:

«I. La proposición prusiana entregada en la noche del 12 al 13 de Julio al ejército prusiano por el secretario de la embajada francesa es esta: el Rey de Prusia, á fin de dejar tiempo para que el Gobierno italiano consigne sus intenciones, está dispuesto á abstenerse de todo acto de hostilidad durante tres días bajo estas condiciones: los austriacos evacuarán el terreno que se halla entre la posición actual de los prusianos y el Thaya.

Las tropas de todos los ejércitos (Norte, Sud y sajones), sus convoyes de artillería y sus municiones, quedarán tal como hoy se hallan. Hasta la espiración del plazo convenido permanecerán los prusianos á tres millas de distancia de Olmutz. El ferro-carril de Dresde en Praga quedará abierto para que los prusianos se abastezcan de víveres.

«II. Resumen de la respuesta austriaca.—Después de consignar el Austria que las proposiciones prusianas le son perjudiciales, propone, á su vez, una línea de demarcación que ningún ejército podrá pasar, pero tras de la cual los ejércitos podrán obrar libremente. Esa línea seguirá el Thaya desde su nacimiento hasta dos millas al Oeste de Lundenburgo; seguirá paralelamente á la distancia de dos millas Oeste, el camino de Lundenburgo á Olmutz, y subirá hasta las posiciones actuales de los prusianos, quedando á dos millas Oeste y Norte de las obras exteriores de Olmutz.

El Rey de Prusia no aceptó estas condiciones: primero, porque le quedaría al ejército austriaco del Sud la facultad de continuar sus movimientos hacia el Norte; y segundo, porque no consentían que los prusianos ocupasen la línea del Thaya á Lundenburgo.

Las siguientes noticias sobre las negociaciones de paz, son de la *Correspondencia provincial* de Berlín:

«El Emperador Napoleon se puso en relaciones con nuestro Rey por una carta confidencial autógrafa. El Rey envió inmediatamente al Príncipe de Reuss para que llevase al Emperador la respuesta de S. M., y al mismo tiempo las proposiciones de Prusia relativas á las bases de las negociaciones.

Las demandas de la Prusia, á lo que puede saberse, estaban inspiradas por la conciencia del gran triunfo conquistado por nuestras armas y al mismo tiempo por un gran espíritu de moderación.

Al lado de la solución completa de la cuestión del Schleswig en el sentido de una reunión directa de los ducados con la Prusia, nuestro Gobierno parece haber mantenido en primera línea, según había anunciado desde el principio, como objeto de la guerra y premio de la victoria, la firme unión de los Estados alemanes, especialmente de de toda la Alemania del Norte bajo la dirección de la Prusia, y la exclusión de toda influencia del poder austriaco.

En lo que concierne á otras adquisiciones directas de territorio, la Prusia parece haber mostrado sobre este punto gran moderación comparativamente al extenso territorio que nuestras tropas han conquistado ya; pero por otra parte no parece

—Señorita, Jesús me aborrece, pues que he huido de él para entregarme al demonio. Hasta el año 1840, en que tenía yo 13, después de una misión que hicieron los Pasionistas, me había dado al Señor, y entregado en prenda mi corazón ofreciéndole entrar religiosa en las Capuchinas: opúsose mi padre por no tener que desembolsar el pequeño dote. Al mismo tiempo, en Agosto volvió mi primo de la Universidad graduado de bachiller en medicina: frecuentaba tanto mi casa, y al fin tanto se me aficionó, tanto dijo, y tanto lloró, que no pude negarle algún amor, pues lo contrario me parecía cruel.

Continué sin embargo frecuentando los sacramentos: el confesor me ponía delante de los ojos el peligro del Señor; á quien no supe sacrificar el trato acostumbrado con mi primo.

Poco á poco mi devoción se fué entibando; y de la tibieza á la frialdad, de esta á la libertad del trato y á la caída fué toda la pendiente á que me impulsó el propio peso que me precipitó en el abismo.

Luego no pude ya levantarme: el amor que tenía á mi primo convirtiéndose en delirio, en frenesí: los artificios de que nos valíamos para ocultar mi falta, fueron atroces, estubo en un tris que no perdí la vida. Mi primo se hallaba se-

—Señorita, Jesús me aborrece, pues que he huido de él para entregarme al demonio. Hasta el año 1840, en que tenía yo 13, después de una misión que hicieron los Pasionistas, me había dado al Señor, y entregado en prenda mi corazón ofreciéndole entrar religiosa en las Capuchinas: opúsose mi padre por no tener que desembolsar el pequeño dote. Al mismo tiempo, en Agosto volvió mi primo de la Universidad graduado de bachiller en medicina: frecuentaba tanto mi casa, y al fin tanto se me aficionó, tanto dijo, y tanto lloró, que no pude negarle algún amor, pues lo contrario me parecía cruel.

Continué sin embargo frecuentando los sacramentos: el confesor me ponía delante de los ojos el peligro del Señor; á quien no supe sacrificar el trato acostumbrado con mi primo.

Poco á poco mi devoción se fué entibando; y de la tibieza á la frialdad, de esta á la libertad del trato y á la caída fué toda la pendiente á que me impulsó el propio peso que me precipitó en el abismo.

Luego no pude ya levantarme: el amor que tenía á mi primo convirtiéndose en delirio, en frenesí: los artificios de que nos valíamos para ocultar mi falta, fueron atroces, estubo en un tris que no perdí la vida. Mi primo se hallaba se-

Luego no pude ya levantarme: el amor que tenía á mi primo convirtiéndose en delirio, en frenesí: los artificios de que nos valíamos para ocultar mi falta, fueron atroces, estubo en un tris que no perdí la vida. Mi primo se hallaba se-

Luego no pude ya levantarme: el amor que tenía á mi primo convirtiéndose en delirio, en frenesí: los artificios de que nos valíamos para ocultar mi falta, fueron atroces, estubo en un tris que no perdí la vida. Mi primo se hallaba se-

haber perdido de vista la necesidad que los últimos sucesos han hecho evidente de establecer una comunicación directa y sólida entre las provincias orientales y occidentales de la Monarquía.

Puede admitirse que estos eran los puntos esenciales de las proposiciones provisionales de paz de la Prusia, á reserva de diversas cuestiones particulares, del arreglo de los gastos de guerra, etcétera, etcétera.

El Austria ha hecho todos sus esfuerzos para impedir al Emperador de los franceses que admitiera estas proposiciones.

Escriben de París con fecha 20 de Julio:

Por la nota que publica *El Monitor* esta mañana, verán Vds. que la Prusia se ha comprometido á suspender las hostilidades durante cinco días, á condición de que Austria haga otro tanto. Dentro de cinco días tiene que ser conocida la respuesta oficial del Gabinete de Viena á las bases fijadas por Francia y Prusia para arreglar el armisticio; si la respuesta es afirmativa, y si Italia por su parte se adhiere á las bases de Prusia y Francia, el armisticio se podrá firmar inmediatamente. Según me han asegurado, durará una semana; durante la cual se tratará de arreglar la paz.

Parece ser que las condiciones que puso la Prusia para el armisticio han sido modificadas en un sentido menos oneroso para el Austria, por el Emperador Napoleón. Esas condiciones han llegado á conocimiento de Francisco José por conducto de Mr. Benedetti, embajador de Francia cerca de Guillermo I, que marchó á Viena hace pocos días, para conferenciar con el Emperador y el conde de Mensdorff.

Nadie sabe de positivo si el punto culminante, que es sobre el papel que Austria ha de representar en lo sucesivo en el seno de la Confederación, ha sido modificado ó no por Napoleón III: lo que sí puedo volver á asegurar á Vds., es, que si Prusia quiere excluir á Austria de la Confederación germánica, el Emperador Francisco José no consentirá jamás en ello, y en ese caso, la guerra continuará con más furor que nunca, y ya se puede decir que la lucha será tenaz y sangrienta: una verdadera lucha de gigantes.

Se dice aquí que el Príncipe Napoleón, que viajó con el más rigoroso incógnito, y con el nombre de conde Meudon, ha enviado varios telegramas á su augusto primo, diciéndole que el Rey Víctor Manuel no pondrá dificultades al proyecto de armisticio.

Es singular lo que sucede hoy: las noticias políticas son más bien belicistas que pacíficas, y sin embargo, en la *Bolsa* ha habido una animación y un contento poco comunes, y por fin de fiesta los fondos han subido.

He aquí el texto literal de la nota del *Monitor*, transmitida días pasados en extracto por el telegrafo, y relativa á la admisión por Prusia del armisticio por cinco días:

En contestación á las comunicaciones hechas por el Emperador el 4 de Julio, la corte de Berlín había declarado que no consentiría en un armisticio sino en cuanto se ajustasen los preliminares de la paz. Desde ese momento se han abierto entre los Gabinetes de París y de Berlín negociaciones, á consecuencia de las cuales la corte de las Tullerías ha recomendado á los beligerantes las bases de un arreglo que la Prusia ha encontrado suficientes para producir un armisticio.

En su consecuencia, la corte de Prusia se compromete, bajo la condición de reciprocidad de parte del Austria, á abstenerse de todo acto de hostilidad durante cinco días, plazo en el que la corte de Viena tendría que dar á conocer su aceptación de las bases convenidas.

El Gobierno del Emperador se ha apresurado á poner esta comunicación en conocimiento del Gobierno austriaco. Si la respuesta de Viena es afirmativa y la Italia da su adhesión, podrá quedar firmado inmediatamente el armisticio.

La *France* dice que la Baviera ha unido sus esfuerzos á los de la Francia para decidir al Austria á aceptar los preliminares de paz propuestos por el Emperador Napoleón.

Como prueba de la antipatía que hacía Prusia se siente en París, dice un corresponsal que en pocos días el *Journal des Debats*, órgano doctrinario que por años y años ha conservado la misma clientela, ha perdido por sostener á la Prusia, la mitad ó más de sus suscriptores.

En una correspondencia de París leemos lo siguiente:

Según noticias particulares que se me han comunicado, se ha de atribuir á consejos de la Rusia la resolución tomada por la corte de Viena de continuar la lucha, y hasta se pretende que el Gabinete de San Petersburgo ha prometido á los que salvó en otro tiempo, prestarles un apoyo material á última hora. Si la Rusia hubiese tenido intención formal de apoyar al Austria, ¿hubiera esperado á que se la hubiese aplastado ó poco menos? Cuando se quiere contraer una alianza, no se espera á que quedesin fuerzas el aliado á quien se pretende auxiliar.

Carecemos de noticias positivas sobre la índole de la comisión de que el Príncipe Napoleón está encargado en Italia. Lo cierto es que esta comisión tiene un carácter político bastante grave, pues ha hecho necesaria una reunión de todos los ministros de Italia en el cuartel general de Víctor Manuel.

Trátese, empero, de lo que se quiera, es de presumir que de este incidente no saldrá cosa alguna favorable al Austria. Las ideas del Príncipe Napoleón son conocidas; y si ha aceptado una comisión cerca de su padre político, es porque la comisión satisface sus propios sentimientos.

Algunos amigos del Príncipe pretenden que ha ido allá para restablecer un poco la calma y la unión entre los consejeros de Víctor Manuel, pues parece que reina entre ellos la mayor anarquía. Víctor Manuel, muy decido de cuerpo y de ánimo, parece que ya casi no ejerce ascendente alguno sobre sus ministros y generales. Su impopularidad va en aumento cada día; el mazzinismo se desenvuelve cada vez más, hasta el punto de que ya no es dudoso que restablecerá la república, si la revolución italiana logra consumir la serie de sus atentados contra Roma.

Es posible que la comisión del Príncipe Napoleón se refiera á cuestiones de organización interior para la Península; pero concierne indudablemente á las hostilidades pendientes, y bajo este concepto llama vivamente la atención pública.

El archiduque Alberto, al tomar posesión de su nuevo cargo, ha publicado la siguiente alocución: «Cuartel general de Viena, 15 de Julio.—Su majestad el Emperador se ha dignado confiarme el mando de todo el ejército activo, y hoy me encargo de él. Soldados del Norte y del Sur, fieles y valientes soldados de Sajonia, estaremos unidos en la acción como lo hemos estado siempre en nuestros sentimientos.

Hemos reunido un ejército, poderoso como nunca, compuesto de soldados aguerridos que han dado á la vez pruebas de su valor y de su perseverancia; unos animados con una victoria alcanzada; otros anhelando tomar el desquite de una derrota inmerecida, y buscando la ocasión de hacer callar la arrogancia de nuestros enemigos.

Acabemos juntos la obra grandiosa que hemos comenzado, y no olvidemos que el triunfo es del hombre de cabeza y corazón que sabe reflexionar á sangre fría, y que sólo es perdido el que se deja intimidar y que se entrega él mismo.

Tengamos una confianza inquebrantable en Dios, que protege nuestra justa causa, en nuestros soberanos, que esperan de nosotros la salvación y la prosperidad de sus pueblos.

Tengamos confianza en nuestra propia fuerza, y marchemos atrevidamente á ese combate decisivo, al grito tantas veces repetido de ¡Viva el Emperador!

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 25 DE JULIO DE 1866.

LA FILOSOFÍA EN ESPAÑA.

ARTÍCULO II.

En todo lo que va del siglo XIX, la falsa filosofía ha venido imperando en el seno de las ciencias: comenzó á dominar en la más ilustre y memorable de las escuelas españolas, y poco á poco extendiéndose llegó á ser el timbre característico de los entonces apellidados sabios, árbitros del saber y legisladores á la sazón, en que la España no tanto necesitaba de leyes como de tales y valientes hijos para defender su amenazada independencia.

Desde entonces, nunca se ha desarraigado aquel espíritu, y ha reinado con más ó menos poderío, hasta que el racionalismo, no ha muchos años, avergonzado de la ridícula impiedad de aquel, ha sustituido á sus negaciones un sistema, á cuyo amparo el error ha creído encontrar más seguro apoyo contra los ataques de la lógica.

El racionalismo, disfrazado en nuestra patria con el antifaz de un cristianismo, cuyas doctrinas y máximas no son las de Jesucristo, ha ido silenciosamente y como velando entre misterios sus enseñanzas, apoderándose de las ciencias todas y llevando á su seno el espíritu de su falsa metafísica.

En vano se ha clamado contra él hasta el día de hoy, no obstante que sus enseñanzas han causado y causan en la actualidad graves males, y trascendentes consecuencias para la religión y para la sociedad.

Veamos cuáles han sido los triunfos que el racionalismo ha logrado en España, durante el período de su existencia.

1.º En religión, ha extendido el espíritu de la más desconcertadora de las falsas religiones: ha dado vida al indiferentismo.

Han creído sinceramente los hombres de Estado, en la mayoría de las naciones europeas, aun en las que el Catolicismo, única y verdadera Religión, está como tal reconocida en sus Códigos fundamentales, que la lucha mantenida contra los racionalistas, era una lucha de escuela; era el grito de algunos viejos aristotélicos, contra las fantásticas creaciones de no pocos platónicos modernos; han creído, en fin, que nada importaba á la vida social el triunfo de este ó aquel sistema.

Esta falsa creencia ha hecho, sin duda, que el racionalismo haya extendido sus doctrinas; y como entre sus dogmas filosóficos se venera por espíritu religioso cierto lazo que relaciona al hombre con Dios, en pensamiento y sentimiento (1), se ha dado al naturalismo el carácter de religión: naturalismo que en la conciencia libre de todo hombre se explica y se traduce de diverso modo, sin más resultado práctico que el indiferentismo.

La Religión católica enseña el racionalismo; es la Religión de la tiranía, del despotismo; y alimentando á la crédula muchedumbre con ridículas fábulas, asegura á la vez que ha cumplido ya su misión y que el catolicismo ha de ser sustituido por una Religión más amplia, más libre y más universal (2).

Esta nueva Religión, que tan perfectamente se adapta á las pasiones, ha encontrado adoradores en nuestra patria, y ha hecho que el indiferentismo se propague, sin más dogmas que los de la razón, sin más ministros que los libros de filosofía, sin más templos que la conciencia del hombre.

Tal es la religión que profesa el racionalismo; ahora, decid á la juventud que prepare un porvenir glorioso para su patria, cuando se pretende que la moral católica es un mito, la familia, el matrimonio una unión puramente natural; las virtudes todas, invenciones del fanatismo; y las prácticas religiosas, ridículas creencias de la gente sencilla.

(1) *Etudes sur la Religion*, par Tiberghien, c. 2.
(2) Darimon.—Sistema de organización social.

¿En qué historia habéis aprendido que la sociedad pueda existir con estos principios? ¿En qué filosofía? ¿en qué testimonio apoyáis vuestros asertos? ¿en vuestra razón?... ¡Pobre testimonio! La razón de millares de católicos se levanta contra vuestra razón y, á no juzgarlos de mas ilustre y elevada gerarquía, vuestra razón no es quien se ha de imponer á la nuestra.

Teneis tambien en contra de vuestra opinión á los mas distinguidos filósofos de todas las edades, y aun á ese génio de la revolucion moderna, á P. J. Proudhon: el indiferentismo está condenado por la razón, por la historia, por los sabios de todas las edades y aun por el sentido común del espíritu revolucionario.

Cuántos males ha hecho en España, no es menester que aquí los apuntemos: el racionalismo valido de cuantos medios ha puesto á su alcance la moderna edad, ha llevado por donde quiera sus enseñanzas, y no hay punto donde no cuente con discípulos; ha llegado hasta las aldeas, y los rudos é ignorantes se revelan en su lenguaje y en sus actos contra el principio de autoridad, y contra el principio del verdadero saber.

2.º En las ciencias ha infundido la anarquía; cada individuo se ha creído, y con sobrado fundamento, tan digno pensador como su maestro; de aquí en las ciencias morales esa perpetua lucha en el seno mismo de sus academias, donde cada cabeza encierra el principio de una ciencia nueva, y cada corazón el deseo de realizar un ideal.

La moral, adecuada á las pasiones, se ha aplicado á la política, creyendo ser posible destruir la autoridad de Dios, para sustituirla con la autoridad de los hombres; de aquí esa lucha, que como justicia de Dios, tiene en sangre el suelo de la Europa.

A la teología, cuerpo muerto de doctrina para el racionalismo, la ha reemplazado con la economía, y con sus leyes intenta regenerar al hombre, haciendo de ella el dios de la moderna edad, ante la cual deben doblegar su rodilla las ciencias todas.

A la critica histórica ha sucedido hoy la fábula y la novela, haciendo una visionaria de Juana de Arco y una heroína de Carlota Corday; de Felipe II un verdugo, y de Carlos III un sabio; en literatura ha fantaseado los principios, y discuriendo novedades en el fondo de su conciencia, ha hecho el racionalismo, del Quijote un código de la naturaleza humana, donde Sancho representa á la materia y D. Quijote al espíritu; de Santa Teresa de Jesús una soñadora, etcétera etc.

La ciencia, en fin, ha perdido en intensidad todo lo que ha ganado en extensión: popularizándose se ha vulgarizado la ciencia, y el vulgo ha nacido poeta, pero no sabio.

La lengua, por último, es la víctima que más torturada ha sido: la lengua de nuestra patria, no es ya lengua de Cervantes; el germanismo ha introducido sus giros en la lengua castellana, y ha dado á luz el más monstruoso engendro que puede imaginarse.

3.º En el arte, ha hecho verdaderos progresos el racionalismo.

Como á la pureza del Catolicismo, ha opuesto el amor de los géneros; á la santidad del matrimonio, la legalidad de un contrato; hoy el arte, en pintura, como en escultura y en poesía, con honrosísimas excepciones, es la expresión del naturalismo, es más bien un sensualismo, algún tanto oculto, no por el pudor ordenado en la religión, sino por el pudor y por la vergüenza que ordena la educación social.

4.º En la sociedad: en este punto nada más oportuno que la consideración de las circunstancias porque atraviesa la Europa. ¿Cuáles es la causa que ha producido este estado? El olvido de las sanas doctrinas y el triunfo del error: ha triunfado en la familia, en la Religión, en las ciencias y en el arte, ¿debe extrañarnos su triunfo en la sociedad?

El error suele nacer en el gabinete de un sabio, y terminar ahogado ó victorioso en el seno de la vida social: la falsa filosofía es la maestra del error; la falsa filosofía, el socialismo, combatido por nuestro ilustre compatriota Balmes, ha crecido á la sombra del indiferentismo: hora es de oponer á los errores del racionalismo las doctrinas de la filosofía católica, aplicada á las ciencias y á las artes como único recurso de salvación para el estado actual de la sociedad.

En la última semana de Junio ingresaron en la Caja general de Depósitos en metálico 4.174,195 escudos 780 milésimas, y se devolvieron 5.547,266 escudos 55 milésimas, quedando una existencia para 1.º de Julio de 155.972,560 escudos 895 milésimas. De esta cantidad debe el Tesoro á la Caja 154.953,540 escudos 959 milésimas.

En atención á las circunstancias se ha suspendido la elección de diputado provincial por el distrito de la Latina que debía tener efecto mañana.

El cuerpo de artillería ha tenido la religiosa idea de celebrar mañana en Santo Tomás solemnes honras por el eterno descanso de sus compañeros de armas que fallecieron el día 22 de Junio. En la misma iglesia se celebrarán toda la mañana Misas rezadas en sufragio de los artilleros difuntos.—R. I. P.

Habiéndose descubierto una falsificación de sellos de correos de 20 céntos, de escudo, se ha acordado retirarlos de la circulación desde el 1.º del próximo mes de Agosto, en cuyo día empezará el canje á los particulares hasta el 8 del mismo, en los términos que se expresará en los *Boletines oficiales* de las provincias.

Anuncia *La Correspondencia* que ha sido pues-

to en libertad el conocido progresista D. Manuel Llano y Perti, por haberse sobrepuesto en la sumaria que se le formó por uno de los consejos de guerra á consecuencia de los sucesos del 22 del mes próximo pasado.

Tambien dice el mismo periódico: «Ayer se han practicado ya muchos registros en varias casas buscando armas.»

Los periódicos de Bayona dan cuenta de la llegada á aquella ciudad del conde Barrantes, general Serrano, Sr. Olóza, embajador de Francia y su familia, Sr. Gomez de la Serna, conde de Villandrando, conde de Vegamar, duquesa de Sotomayor, Sr. Heredia, diputado, y general Ustariz.

La Reforma anuncia, con referencia á diarios de las provincias Vascongadas, que es posible que en Agosto, S. M. el Rey acompañe al Príncipe de Asturias y á las infantas á tomar algunos baños de mar en Zarauz.

Un periódico de Barcelona asegura, con referencia á cartas de Madrid, que se han retirado algunos capitales de los Bancos para imponerse en la Caja general de Depósitos.

Los periódicos de Cádiz anuncian la llegada á aquella ciudad del nuevo gobernador civil, señor Belmonte. El Sr. Berriozabal se había encargado de aquella alcaldía-corregimiento.

Hoy debe salir de esta corte para Roma el conde de San Luis, á tomar posesión de la embajada para que ha sido nombrado.

El Contribuyente ha dejado de existir. *La Reforma* se ha encargado de servir sus suscripciones.

Todavía quedan en el Hospital militar unos doscientos heridos de los 500 y tantos que ingresaron á consecuencia de los tristes acontecimientos del día 22.

Ha salido con licencia para Lóndres el Sr. Merri, oficial del ministerio de Estado.

Ya ha tomado posesión de su destino el nuevo capitán general de Granada, D. Eduardo Fernandez San Roman.

El miércoles llegó á Málaga el Sr. Alonso, nombrado gobernador de aquella provincia, y en el mismo día á las once de la mañana juró y tomó posesión de su cargo.

De los cinco toisones que había vacantes, uno de ellos fué concedido al duque de la Torre; otros dos lo han sido no ha mucho á los señores duque de Veragua y conde de Balazote. Creemos que tambien se ha hecho igual concesión á un Príncipe extranjero.

El día 18 entregó el Sr. Cisneros al secretario del gobierno de Cádiz, Sr. D. Manuel Osuna, el mando de la provincia.

Se ha dispuesto, según dice un periódico militar, que se lean las leyes penales á la tropa en todas las ocasiones en que lo previene la ordenanza, y además siempre que lo estimen conveniente los jefes de los cuerpos y destacamentos de las armas é institutos del ejército, los cuales procurarán inculcar á todas las clases el espíritu de aquellas, y les harán entender que sus prescripciones serán aplicadas con el mayor rigor siempre que haya motivo para ello.

Ha llegado á Reus, y tomado posesión de su cargo, el nuevo sub-gobernador, señor Sanchez de Toledo.

El distinguido poeta español, D. Jose Zorrilla, ha llegado á Barcelona despues de haber vivido muchos años fuera de su patria. Zorrilla viene á Europa, al decir de los periódicos de Cuba, con una misión especial que le ha confiado el Emperador de Méjico.

La mayor parte de nuestros muy reverendos Prelados, se disponen á conferir órdenes en las próximas témporas de San Mateo.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

Las noticias de Alemania llegadas por el correo de hoy son gravísimas. Los rumores que circulan son tristísimos. Se dice y se repite de mil maneras que la actitud de Francia induce á la corte de Viena á aceptar preliminares de paz menos duros y menos vejatorios seguramente que los primitivos; pero siempre de fatal transcendencia para la desgraciada Austria.

Se ha hecho notar que el partido de Gotha, que parecia muerto, resucita en el Sud de Alemania. La actitud de las poblaciones es tal, que este partido, esencialmente prusiano, seria impotente si las tropas confederadas continuasen la lucha, pero no sucederá así se hace la paz.

Háblase ya de probables eventualidades en los términos siguientes. Si Austria fuese excluida de la Confederación, ó si aceptase su ingreso en ella con una influencia secundaria, reconociendo las anexiones prusianas, antes de mucho tiempo se realizaria la constitucion del Imperio de Alemania en beneficio de Prusia, por supuesto, y tal vez con el asentimiento de algunas poblaciones que ahora se han manifestado muy adictas á Austria.

La Confederación es posible que se acerque á su fin. El desacuerdo entre los miembros que la componen, y su falta de actividad, han influido poderosamente en su decadencia. La Confederación hubiera podido defenderse con resultados favorables contra todo enemigo exterior,

porque el patriotismo de los pueblos la habria sostenido; pero era incapaz de emprender ninguna guerra agresiva, lo cual era ventaja tan grande que á ella no pueden equipararse las ventajas que puedan resultar del nuevo estado de cosas.

Los prusianos tenían la ventaja de una organización vigorosa y de unidad en la dirección, mediante las cuales han podido vencer á enemigos lentos por naturaleza, y á quienes estorbaban las complicaciones que surgian de su carácter de confederados. Los prusianos, por otra parte, han menospreciado las reglas más triviales del derecho de gentes, entrando á la vez en tres Estados sin previa declaración de guerra, y sin embargo, es posible aún que, con todo, no hubieran vencido fácilmente sin el auxilio de la traición. El Rey de Hannover, como sabemos, ha sido víctima de una traición. Los bávaros abandonaron traicionadamente á los hannoverianos, cuando podían haber acudido en su auxilio. La actitud de Baden, en fin, ha contribuido más que otra causa á paralizar el octavo cuerpo de ejército.

Todos estos hechos son indiscutibles, é inescapables á la vez, cuando se recuerda el valor, el entusiasmo, el arrojo y patriotismo de los pequeños ejércitos que uno tras otro han sido entregados á un enemigo más fuerte.

¿Y quiénes han sido los traidores? Es notable la circunstancia de que do quiera que ha habido traiciones habia fracmasones, y el número de los traidores ha sido siempre proporcionado al número de los aliados al grande Oriente; cosa natural, siendo el gran maestro de la orden en Alemania el jefe de la guerra.

Los periódicos extranjeros publican los siguientes pormenores oficiales del combate naval entre las escuadras de Víctor Manuel y del Emperador de Austria. De ellos se deduce que la derrota de la primera ha sido completísima:

«PARIS, 21.—Viena, 21 (oficial).—Ayer al medio día la flota italiana, compuesta de 25 buques, de ellos 12 fragatas coraceras, fué atacada cerca de Lissa por la escuadra austriaca.

Durante el combate, una gran fragata coracera italiana fué echada á pique por la fragata austriaca *Fernando Maximiliano*.

Otra fragata italiana voló.

No pudo salvarse nadie en estos dos buques. El navio austriaco *Emperador*, cercado por cuatro fragatas coraceras italianas, echó á pique una y rechazó á las otras tres, perdiendo la mesana del bauprés, 22 muertos y 82 heridos.

La escuadra austriaca está en perfecto estado de combate.

Sus averías poco considerables despues de un combate de varias horas.

Rechazada y perseguida la escuadra italiana. Lissa está completamente libre.»

Un despacho de Berlín anuncia que los prusianos han ocupado á Darmstadt, Weisbaden y Halchst.

VALENTIA, 20 de Julio.—El *Great-Eastern* estuvo ayer al medio día en los 51° 36' de latitud y 320° 57' de longitud.

La longitud del cable sumergido es de 938 millas: el buque estaba á 850 millas de Valentia.—Todo marcha bien, y el tiempo es bueno.

Dice la *France* de ayer:

«No se ha recibido aún respuesta alguna del Gabinete de Florencia, relativa á la tregua de cinco días propuesta por la Prusia y aceptada por el Austria; pero se cree que dicha respuesta será afirmativa, y como anuncia el *Monitor*, el armisticio quedará firmado inmediatamente.»

He aquí los términos en que anuncia el *Monitor* de París la aceptación por parte de Austria de la suspensión de hostilidades por cinco días.

«21 de Julio de 1866.—El gobierno austriaco acaba de anunciar que acepta la proposición de la Prusia, absteniéndose de todo acto de hostilidad durante cinco días; en cuyo plazo la corte de Viena manifestará si acepta ó no los preliminares de la paz.»

La *France* cree que Austria aceptará estos preliminares. Allí veremos.

Los diarios extranjeros publican el siguiente telegrama:

«VIENA, 20 de Julio.—Esta mañana se ha celebrado un Consejo de ministros, bajo la presidencia del Emperador.

Ha asistido el archiduque Alberto, generalísimo de las armas.

Las deliberaciones en dicho Consejo, han versado sobre los preliminares de la paz formulados por el Emperador Napoleón y aceptados por la Prusia, de los cuales el duque de Gramont habia dado cuenta á nuestro Gobierno, ayer por la tarde.

El Consejo decidió aceptar el armisticio propuesto, de cinco días, durante cuyo término se dará á conocer definitivamente el resultado de los preliminares de la paz.

El Austria que aceptó la mediación francesa en el mismo día en que apareció la nota en el *Monitor* del 5 de Julio, no rechazará los preliminares propuestos, á menos que ataquen á su dignidad.»

Se nos asegura que en París hace, desgraciadamente, bastantes víctimas el cólera.

Se habian establecido en aquella capital siete hospitales de coléricos.

A la hora de entrar en la máquina nuestro periódico, no hemos recibido despacho alguno telegrafico.

Debido sin duda á que soplaron los vientos del primer cuadrante, el calor que reinó en la última semana fué mucho menos intenso que el de la anterior. El termómetro centígrado no pasó de los 26°; el barómetro en la madrugada, y señalando casi la misma presión atmosférica que en el último setenario. La atmósfera las más veces despejada; pero sin que faltasen ráfagas, nubes y celajes algunos días.

Puramente estacionales fueron las enfermedades que más llegaron á observarse en estos días. Así es que ha habido calenturas gástricas, irritaciones gastro intestinales, poco intensas por lo común, diarreas, cólicos por indigestión ó biliosos, que no dejaron de vencerse bien con los medios terapéuticos que se propinaron, y bastantes calenturas intermitentes de tipo cotidiano y terciario. También hubo algún caso que otro de dolores reumáticos y nerviosos, de pleuresías y de vesañas. La mortandad fué muy escasa. (Siglo Médico).

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Apolinario y San Liborio, Obispo.

SANTOS DE MAÑANA. Santa Cristina, virgen y mártir y San Francisco de Solano, Confesor.—Vigilia.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de Santiago, donde por la mañana habrá Misa cantada y por la tarde vísperas de su Titular y reserva.

En las parroquias, San Isidro y Capilla Real, se cantarán vísperas por la tarde al Apóstol Santiago.

Continúa por la noche en el colegio de Loreto la novena de San Joaquín y Santa Ana y dirá el sermón D. Julian Cardona.

VISTA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de las Mercedes en D. Juan de Alarcón ó en San Cayetano; ó la de la Paz en Santa Cruz ó en San Martín.

Se reza de San Camilo de Lelis, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Vigilia y de Santa Cristina.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

REALES DECRETOS.

En atención á las razones que ha manifestado el teniente general D. Juan de Villalonga, marqués del Maestrazgo, nombrado consejero de Estado y presidente de la sección de Guerra y Marina del mismo Consejo, por mis Reales decretos de 15 del actual, y de conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en mandar queden sin efecto los referidos nombramientos.

—De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en admitir la dimisión que, fundada en el mal estado de su salud, me ha presentado D. Manuel María de Uragón del cargo de consejero de Estado, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda, y quedando, etc.

—Accediendo á los deseos del consejero de Estado D. Joaquín José Casans, y de conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en relevarle del expresado cargo, concediéndole su jubilación con el haber que por clasificación le corresponda, y quedando, etc.

Dados en San Ildefonso á veinte de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Están rubricados de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon María Narvaez.

MINISTERIO DE ESTADO.

LEY.

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución de la Monarquía española, Reina de las Españas. A todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Artículo único. Se autoriza al Gobierno de su majestad para ratificar el tratado de límites ajustado entre España y Francia, con objeto de fijar la línea fronteriza entre ambas naciones en la parte correspondiente á la provincia de Girona, así como el acta adicional que le acompaña, firmados por los plenipotenciarios respectivos en la ciudad de Bayona á 26 de Mayo de 1866.

Por tanto: mandamos á los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Dado en Palacio á veintinueve de Junio de mil ochocientos sesenta y seis.—Yo la Reina.—El ministro de Estado, Manuel Bermúdez de Castro.

REALES DECRETOS.

Vengo en admitir á D. Emilio Alcalá Galiano, vizconde del Pontón, la dimisión que ha presentado del cargo de subsecretario del ministerio de Estado, quedando, etc.

—En atención á las circunstancias que concurren en D. Pascual Goni, ministro plenipotenciario, presidente de la comisión española de límites con Portugal y ex-diputado á Cortes, vengo en nombrarle subsecretario del ministerio de Estado.

Dados en San Ildefonso, á veinte de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Estado, Eusebio de Calonge.

MINISTERIO DE HACIENDA.

EXPOSICIÓN Á S. M.

Señora: Conocidas son de V. M. las graves dificultades que, desde hace tiempo, vienen embrazando la marcha ordenada y regular del Tesoro público.

Empobrecido el país por efecto de las guerras y convulsiones políticas en que se vió envuelto desde fines del último siglo, hallábase en lamentable retraso respecto de otros pueblos de Europa, que gozaron desde 1815 todas las ventajas de una prolongada y casi no interrumpida paz.

Consolidadas las instituciones y el reposo interior con la mayoría de V. M., comenzaron desde entonces á desarrollarse los fecundos gérmenes de riqueza que la nación encierra y á acrecentarse rápidamente las rentas del Estado. A ello contribuyó también la desamortización civil y eclesiástica,

siendo además para el Tesoro fuente de grandes recursos; más como eran tantas las necesidades vivamente sentidas que el país anhelaba ver satisfechas, y se contaba con recursos del porvenir, se elevaron determinados gastos á cifras tan exageradas, que crearon por este concepto un descubrimiento considerable; y como á par de los capitales que consumían las obras públicas, las construcciones marítimas y civiles y los demás servicios extraordinarios, se acrecentaban en cada presupuesto los gastos permanentes, ya con los que eran natural consecuencia de esos mismos servicios, ya con los intereses de la parte de capital que proveía de los pueblos y de las corporaciones benéficas y de instrucción pública, con las que se ha realizado y sigue realizándose un verdadero empréstito, y ya también con los intereses y amortización de las subvenciones que se satisfacían á las empresas de ferro-carriles, el resultado ha sido que, á pesar del progresivo aumento de las rentas públicas, los presupuestos han venido saliendo constantemente en déficit, acumulando año en pos de año descubiertos abrumadores para el Tesoro.

Estos descubiertos no pesaban, sin embargo, cuando la abundancia de capitales extranjeros importados para la construcción de ferro-carriles, cuando el alto precio de los frutos, la actividad de los negocios y el bienestar general, hacían afluir á bajo interés sumas cuantiosas á la Caja de Depósitos, que representaban una gran parte del ahorro anual del país.

La crisis comercial y metálica nacida en Europa con la guerra de los Estados-Unidos, sostenida por el desenvolvimiento de sus relaciones comerciales con el Levante, que absorben sumas cuantiosas en especie, y agravada por efecto de la inmensa masa de valores fiduciarios lanzada á la circulación sin las reservas convenientes; los gastos considerables que, á causa de sucesos extraordinarios, hemos tenido que sufragar en África y América; la falta consiguiente de las remesas de Ultramar; el estancamiento de los frutos; la depreciación de toda clase de valores y la paralización de la industria y del comercio, crearon una situación económica harto penosa en el país, y en nuestros centros mercantiles una profunda crisis metálica, cuyas fatales consecuencias alcanzan hoy á todas las clases sociales.

Con tal conjunto de circunstancias desfavorables no podía menos de cundir la desconfianza y de retraerse el capital, que es de suyo asustadizo, como lo prueba el hecho de que en menos de tres años la Caja de Depósitos ha visto mermar sus imposiciones cerca de 600 millones de reales, sin que esta suma haya sido destinada al acrecentamiento del trabajo nacional, con beneficio de las clases obreras, puesto que, durante ese mismo período, el trabajo ha disminuido y ha decrecido el precio de los jornales.

No bastando, por consiguiente, los suplementos de la Caja para saldar los descubiertos del Tesoro, y no permitiendo las circunstancias entretener en otra forma una gran masa de Deuda flotante, fué preciso apelar á otros medios y consolidar una parte de aquellos descubiertos. De aquí tuvo origen la ley de 26 de Junio de 1864, que autorizó la consolidación de 600 millones efectivos y creó á la vez, sobre los productos de la desamortización, billetes hipotecarios, de que ha llegado á hacerse uso por 1,000 millones de reales. De esta suma se encuentra ya desamortizada cerca de una quinta parte, y lo será el resto por completo en un período de poco más de cuatro años.

Estos valores transitorios no eran en esencia otra cosa que la realización anticipada de productos de la desamortización previamente consumidos, y su importe no debe ser tomado en cuenta al tratarse del saldo de los descubiertos del Tesoro que provienen de déficits de presupuestos ordinarios, para los que no existen medios de extinción. Es, pues, innegable que la consolidación solo tuvo lugar por la ya expresada suma de 600 millones de reales, y como á la vez disminuyeron en esa misma cantidad las imposiciones de la Caja de Depósitos y se acrecentaron los descubiertos con los déficits considerables de los dos últimos ejercicios, la situación del Tesoro no pudo mejorar, y antes bien se ha hecho mas penosa y estrecha cada día.

El pasivo exhibido del Tesoro es hoy ciertamente menor que hace dos años; pero es mas difícil y costoso su entretenimiento por efecto de la situación económica que atravesamos, y las demandas de capital que ese mismo entretenimiento exige contribuyen grandemente á aumentar la perturbación que sufren nuestros mercados.

Ante semejante dificultad, el Gabinete anterior creyó indispensable consolidar de una vez los descubiertos del Tesoro, y pidió autorización á las Cortes para emitir una Deuda perpétua en cantidad suficiente á producir efectivos 1,200 millones de reales; pidiéndola también para zanjar las reclamaciones pendientes sobre el arreglo de la Deuda y para llevar á efecto economías bastantes á nivelar el presupuesto, como medios de levantar el crédito y operar á mejores condiciones.

Concedidas estas y otras autorizaciones por la ley de 50 de Junio último, es llegado el caso de que el Gobierno de V. M. examine el uso que le es dado hacer de las facultades de que se halla investido.

No es discutible siquiera la imposibilidad de realizar un empréstito en el interior, dadas las actuales condiciones de nuestros mercados; y la guerra encendida en el centro de Europa, sin que sea dado prever aun su extensión y consecuencias, dificulta por ahora la realización de grandes operaciones en el extranjero. Además, el profundo abatimiento de nuestro crédito haría onerosa la operación que se creyera más favorable, aun cuando se ligara con el arreglo de las Deudas y la apertura de la Bolsa de Londres. Existe muy generalmente en Europa la creencia de que España no se basta á sí misma, y no podrá restablecer sólida y moralmente su crédito sin un gran acto de energía moral y una demostración evidente y palpable de los recursos positivos del país.

El Gobierno de V. M. juzga, por tanto, que ni puede ni debe pensarse hoy en emisiones de Deuda consolidada; pero como son tales y de tal importancia las dificultades económicas que existen; como el Tesoro se ve imposibilitado de cubrir apremiantes obligaciones; como la falta de numerario circulante ha hecho desmerecer al billete

de Banco en los principales centros, produciendo quebrantos inculcables para todas las clases; como la depreciación de los valores públicos y comerciales ha mermado notablemente la fortuna de millones de familias, paralizado la acción de las empresas constructoras de obras públicas, y puesto en liquidación á casi todas las sociedades de crédito, en lo que no ha tenido pequeña parte la desproporción existente entre la masa de valores fiduciarios en circulación y la suma de las reservas metálicas que le sirven de garantía; y como el considerable desnivel de los cambios con el exterior y entre las diversas plazas del reino embaraza al comercio y hace escasear cada día más el numerario, el Gobierno considera que semejante situación no puede prolongarse, y que para salvarla, no hay otro medio que apelar al concurso del país.

De igual manera pensaba en otro tiempo el ministro que suscribe, y no es para él dudoso que el leve sacrificio que entonces iba á pedirse á los contribuyentes, habría sostenido la circulación en nuestros grandes centros mercantiles y hubiera desahogado al Tesoro, sin los inconvenientes que lleva consigo toda emisión de Deuda perpétua. Recurso á que fué preciso apelar cuando el estado de la opinión no permitía, como ahora ya amaestrada por la experiencia, variar de rumbo.

Suspendida actualmente la legislación, no es dado demandar su concurso para exigir un sacrificio al país; más, por fortuna, existe un medio de salvar todas las dificultades dentro de la legalidad. Las Cortes han votado el cupo de la contribución territorial y las tarifas de la industria para el corriente año económico, estando autorizada su cobranza por la ley de 50 de Junio último; pues bien: una simple anticipación en los plazos de pago de aquello mismo que los contribuyentes están obligados á satisfacer dentro del año económico, será bastante para que el Tesoro quede durante algunos meses en completo desahogo, para que, llevándose el metálico desde los campos á los centros mercantiles, mejore la circulación monetaria, se restablezca el nivel de los cambios dentro del reino, renazca la confianza y desaparezca el oneroso gravamen que sufren en determinadas localidades todas las clases sociales por el descuento de los billetes de Banco, cuyo gravamen si pudiera ser exactamente apreciado se vería que, sólo en Madrid, representa una cifra aproximada á la del impuesto indirecto; y para que, levantándose el crédito de su postración actual y dando tiempo á que llegue y se consolide la paz en Europa, pueda operarse ventajosamente en los mercados extranjeros, á fin de saldar en definitiva los descubiertos del Tesoro.

Y como, por otra parte, el Gobierno está firmemente decidido á realizar importantes economías en todos los servicios públicos, hasta conseguir la positiva nivelación del presupuesto, de manera que no vengán á producirse nuevos déficits en lo porvenir, no es aventurado confiar en el completo afianzamiento del crédito del Estado. Si no son ya del dominio público las economías que van á realizarse, sabe V. M. que consiste en el vivo deseo que anima al Gobierno de llevarlas hasta el último límite de la posibilidad, de modo que el país se persuada de que trasapandolos se perjudicarían importantes servicios y con ellos los intereses generales y particulares. De todas suertes, la suma de las economías será conocida antes de que llegue el plazo de percepción del primer semestre de las contribuciones.

No debe olvidarse, sin embargo, que las principales naciones de Europa han hecho en los últimos tiempos, aun antes de llegar al estado de guerra en que algunas se encuentran, grandísimos sacrificios para mantener su importancia política y militar, y que España ha sostenido una guerra marítima, no terminada todavía, en cuya situación no le es dado desarmarse, ni sería prudente hacerlo, ante los sucesos de que es teatro la Europa.

El Gobierno, á pesar de todo, no demanda sacrificio alguno al país, pues la simple anticipación del pago de sus cuotas en dos semestres, no envuelve siquiera un gravamen para los contribuyentes, puesto que se les abonará un descuento igual al del Banco de España y al interés máximo que satisficase la Caja de Depósitos; de modo que el que tenga medios disponibles obtendrá desde luego una ventaja positiva, y el que carezca de ellos, por el momento, encontrará en el abono del descuento la compensación del interés que pueda verse obligado á pagar.

Y cuando tales y tan importantes fines han de conseguirse: cuando los funcionarios públicos van á sufrir una reducción gravosa en sus haberes; cuando V. M. misma, dando como siempre noble ejemplo de desinterés y elevado patriotismo, ha querido que su asignación se sujete al descuento del 25 por 100, á pesar de no hallarse comprendida en la ley, sería ofensivo á los contribuyentes el poner siquiera en duda que se apresurarán gustosos, no ya á dar al Tesoro, como V. M., una cuarta parte de sus rentas, sino simplemente á pagarle en más breves plazos lo que por la ley están obligados á satisfacer en todo el presente año económico.

Por tales consideraciones, el que suscribe, de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene la honra de someter á la rubrica de V. M. el adjunto proyecto de decreto. Madrid 20 de Julio de 1866.—Señora:—A. L. R. P. de V. M., Manuel García Barzanallana.

REAL DECRETO.

Conformándose con lo propuesto por el ministro de Hacienda, de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Las cuotas de las contribuciones territorial é industrial comprendidas en los repartimientos y matrículas aprobadas para el corriente año económico, con arreglo á los cupos y tarifas que figuran en el presupuesto general del Estado, cuyo cobro autoriza la ley de 50 de Junio último, y los recargos sobre esas mismas cuotas que, según las disposiciones vigentes, deberían satisfacerse en cuatro trimestres sucesivos, el 5 de Agosto y 5 de Noviembre de 1866, y el 5 de Febrero y 5 de Mayo de 1867, se pagarán en dos plazos iguales, ó sean en cada uno el importe de dos trimestres, el 5 de Agosto y 5 de Noviembre próximos.

Art. 2.º Los contribuyentes tendrán derecho,

por la anticipación al Tesoro de sus cuotas y recargos dispuesta en el artículo anterior, á un descuento de 9 por 100 al año, el mismo que tiene establecido el Banco de España, é igual al interés máximo que abona la Caja de Depósitos. Al efecto, en los recibos del segundo trimestre del actual año económico, que se expidan para el cobro en 5 de Agosto, se hará la bonificación de 2 y 250 milésimas por 100, y en los que comprendan á una suma el tercero y cuarto trimestre, que han de recaudarse el 5 de Noviembre, la de 5 y 375 milésimas por 100.

Art. 3.º Si algun contribuyente anticipase en todo el mes de Agosto próximo los dos últimos trimestres del año económico que según el presente decreto debe satisfacer el 5 de Noviembre, se le hará la bonificación de 5 y 625 milésimas por 100 del importe en junto de ambos trimestres.

Art. 4.º Las administraciones de Hacienda pública y las tesorerías de provincia expedirán los correspondientes cargamens y cartas de pago por la totalidad de los cupos y recargos que se satisfagan, y el importe del descuento ó bonificación de que tratan los anteriores artículos se formalizará en concepto de intereses de la Deuda flotante del tesoro.

Art. 5.º No serán reclamables del Tesoro público los recargos para gastos de interes comun provinciales y municipales, que hubiere recaudado anticipadamente en virtud de lo que dispone el presente decreto, hasta que lleguen los vencimientos naturales de los respectivos trimestres.

Art. 6.º El Gobierno en la próxima legislatura dará cuenta á las Cortes de las disposiciones del presente decreto.

Dado en San Ildefonso á veinte de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel García Barzanallana.

MINISTERIO DE MARINA.

REALES DECRETOS.

Vengo en relevar del cargo de director de artillería é infantería de Marina al brigadier de Estado mayor de la primera de dichas armas don José Lopez Pinto y Marín, quedando, etc.

—Vengo en nombrar director de artillería é infantería de Marina al mariscal de campo de Estado mayor de la primera de dichas armas D. José Prat y de Miralles.

Dados en San Ildefonso á veinte de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Marina, Joaquín Gutiérrez de Rubalcava.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

REALES DECRETOS.

Ilmo. Sr.: Con arreglo á lo dispuesto en el artículo 3.º del Real decreto de 50 de Junio del año próximo pasado, la Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien mandar que continúe V. I. encargado de la dirección general de Hacienda de este ministerio, sin perjuicio de las atribuciones que según el reglamento interior del mismo correspondan á la subsecretaría.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 17 de Julio de 1866.—Castro.

—Sr. D. Salvador de Albacete y Albert, subsecretario de este ministerio.

Ilmo. Sr.: Nombrado V. I. por Real decreto de hoy subsecretario de este ministerio, la Reina (que Dios guarde) ha tenido por conveniente disponer que el cargo de ordenador de pagos, anejo á la dirección general de Hacienda, lo desempeñe el jefe de sección de este departamento D. Federico Hoppe.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 17 de Julio de 1866.—Castro.—Sr. D. Salvador de Albacete y Albert, subsecretario de este ministerio.

Por la Gaceta de hoy se anuncia que los señores que á continuación se expresan ó sus causa-habientes tienen despachadas sus respectivas liquidaciones de atrasos, pueden presentarse á recoger las láminas correspondientes de la deuda del personal:

Diócesis de Pamplona.

D. Nicasio García.

Diócesis de Salamanca.

D. Isidro Gorjon.

Diócesis de Segovia.

D. Manuel Fernandez.

Diócesis de Urgel.

D. José March.

Diócesis de Zamora.

D. Miguel Herbas Pastor.

Diócesis de Sevilla.

Doña María de Jesús Lobarrio.—La misma.

Centro de guerra.

D. Juan de Sevilla.

Provincia de Leon.

Doña María Sorancas.

Provincia de Teruel.

D. Simon Ferrer.

Diócesis de Jaca.

D. Antonio Ripalda.

Diócesis de Leon.

D. Tomás Antonio Tejerina.

Diócesis de Lugo.

D. Froilan Horcos.—El mismo.

Diócesis de Mallorca.

*D. Jerónimo Amengual.—El mismo.

Diócesis de Mondoñedo.

D. Andrés García.

Diócesis de Osmá.

D. Juan Martín Cojo.—El mismo.

Diócesis de Palencia.

D. Gregorio Rojo.—El mismo.

Diócesis de Pamplona.

D. José Armendariz.—D. Pedro Guillen.—Don

Marcos Antonio Vidondo.—El mismo.—D. Pedro

José Belerel.—D. Martín José Gárate.—D. José Antonio Idarte.

Diócesis de Segovia.

D. José Arévalo.

Diócesis de Urgel.

D. José Puig.

Provincia de la Coruña.

D. José Pérez Acebedo.

Provincia de Madrid.

Doña María del Rocío Astrandí.

Diócesis de Cartagena.

D. Juan Antonio Villa.

Diócesis de Coria.

D. Francisco Sanchez Colmenero.—El mismo.

Diócesis de Mondoñedo.

D. Rosendo Salgueiro.

Diócesis de Orense.

D. Manuel Miguel.

Diócesis de Osma.

D. Antonio Sancha.

Diócesis de Oviedo.

D. Benito Alvarez Builla.—D. Ignacio Borbolla.

—D. Jacinto Miranda.

Diócesis de Palencia.

D. Teodoro Gallego.

Diócesis de Pamplona.

D. Juan Mariano Bobadilla.—D. Miguel María Daoiz.—D. Ignacio Rufino Fernandez.—D. Francisco Javier Sanz y Lopez.—D. Juan Ramon Sagarminaga.—D. Miguel Ramon Vergara.

Diócesis de Plasencia.

D. Valentin Rodolfo.—El mismo.

Diócesis de San Marcos de Leon.

D. Felipe Arias Trejo.

Diócesis de Tortosa.

D. Fermín Esteller.—D. Basilio García.—D. Juan Sabate.

Diócesis de Vich.

D. Magin Iglesias.

Diócesis de Urgel.

D. Fernando Montaner.—D. Jacinto Pané.—Don Ramon Sala.

Diócesis de Zamora.

D. Mariano Dominguez.

NOS EL OBISPO, DEAN Y CABILDO DE LA SANTA BASÍLICA catedral de Salamanca.

Hacemos saber: Que en esta santa iglesia se halla vacante la canonía lectoral por promoción del Sr. D. José de la Cuesta, su último poseedor, al Obispado de Orense, cuya provision nos toca en virtud de disposiciones canónicas vigentes; y á fin de que pueda tener efecto, por el presente citamos á todas las personas que á ella se quisieren oponer, para que, dentro del término de cincuenta días, contados desde el día de la fecha, comparezcan por sí ó por procurador ante el infrascrito secretario capitular á formalizar su oposición, presentando instancia documentada, á la que deberán acompañar fé de bautismo legalizada en debida forma, grado de doctor ó licenciado en sagrada teología por alguno de los Seminarios centrales ó universidades aprobadas de estos reinos, ó por la de Bolonia, habiendo recibido el grado en ella, siendo colegiales del de San Clemente de los españoles, título de Presbítero ó que pueda serlo dentro de un año y letras testimoniales de sus respectivos Prelados, en la inteligencia de que no serán admitidos como opositores los que hayan sido Religiosos profesos, aunque su profesión se haya declarado nula. Los ejercicios literarios para este concurso serán una hora de lección con puntos de veinticuatro en los libros del Antiguo Testamento, exceptuando los salmos, responder por otra á los argumentos de dos de sus coopositores, argüirles á su vez, y predicar un sermón de hora con puntos de veinticuatro sobre el capítulo de los Santos Evangelios que del mismo modo le tocara y escoger. Concluidos los ejercicios literarios, vista la suficiencia y demás circunstancias de cada uno de los opositores, se procederá á la provision de la referida canonía en la persona que nos pareciere más conveniente al servicio de Dios y de esta santa iglesia.

El electo, además de las obligaciones comunes á todos los Canónigos, tendrá la especial de explicar Sagrada Escritura ó teología en el Seminario conciliar, al prudente arbitrio del Prelado, y así mismo la de predicar en esta santa iglesia anualmente cuatro sermones de tabla; y en caso de ausencia se desempeñarán estas obligaciones á su costa por la persona que el Cabildo, de acuerdo con el Prelado, nombrare. El electo no admitirá destino, ó oficio ó cargo que le impida la residencia y cumplimiento de las obligaciones de la prebenda, debiendo renunciarlo antes de la posesión si le tuviere; y en el caso de que después de ella lo aceptase, se tendrá por vacante ipso facto la canonía, y procederemos á nueva provision, como si por muerte hubiera vacado, quedando desde luego sujeto el electo, á lo que se resuelva en el arreglo definitivo de los estatutos de esta santa iglesia. En testimonio de lo cual, y con la reserva de prorogar el término, si viésemos convenir, mandamos dar y damos el presente, firmado de Nos, sellado con el de nuestras armas, y refrendado por el infrascrito secretario capitular, en Salamanca á seis de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—ANASTASIO, Obispo de Salamanca.—Licenciado, D. Niceto Gomez Martinez, Dean.—Por acuerdo del Excmo. é Ilmo. señor Obispo, Dean y Cabildo, Dr. José de Golsa, Canónigo doctoral, secretario.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 21 de Julio de 1866.

FONDOS PÚBLICOS.

Titulos del 5 por 100 consolidado, no publicado, 56-00 d.; á plazo, 56-10, 20 y 15 fin cor. vol.

Idem, idem diferido, no publicado, 52-60 d.

Deuda del personal, id. 18-40.